



# Encuentros desiguales y el TLC

Miguel Calderón  
Fernández

Decano de la UNA, Sede  
Región Brunca

La desigualdad es una circunstancia, realidad o fenómeno que siempre ha existido en las relaciones sociales, no por eso dignas de aceptar o enmarcar en un destino manifiesto. Menos aceptable es que en una relación desigual, el que tenga condiciones económicas más desarrolladas se aproveche de su contraparte para succionarle todas las riquezas sociales, biológicas, naturales y demás virtudes, producto de un esfuerzo colectivo y solidario que por muchas décadas un pueblo ha cultivado. Cuando estas relaciones desiguales ocurren entre dos naciones y son forzadas, difícilmente dejan ventajas para la nación económicamente menos desarrollada. Ahora que se encuentra como tema de actualidad y debate el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, podríamos realizar un pequeño análisis de algunas experiencias que han vivido nuestros pueblos latinoamericanos y, especialmente, Costa Rica, cuando se trata de encuentros desiguales con naciones poderosas. El propósito de este escrito no es entrar en análisis estadísticos detallados o terminología especializada en conceptos políticos, económicos, o sociológicos; solo se trata de interpretar experiencias pasadas y presentes que Costa Rica ha vivido y vive en el campo comercial con socios poderosos sin que ello signifique desarrollo para el pueblo.

El encuentro con las culturas europeas a partir de la "conquista" se fundamentó en extraer las riquezas de esta parte del mundo y transportarlas en barcos a regiones lejanas; esto sin profundizar en el desarraigo cultural que se practicó para debilitar a las culturas indígenas. Este encuentro de culturas, eufemismo impuesto por el Ministerio de Educación, fue un encuentro desigual, cuyas consecuencias aún son palpables cuando visitamos los pueblos indígenas. La región atlántica de Costa Rica vivió un encuentro comercial desigual con la United Fruit Company. Esta transnacional productora de banano y fundada en Nueva Jersey en 1899, se asentó en Costa Rica a inicios del siglo XX en la costa Atlántica y a partir de los años 30, se traslada al Pacífico Central y Sur con el nombre de Compañía Bananera de Costa Rica. La devastación de los recursos naturales y humanos en ambas regiones es tema conocido por todos los costarricenses. Así mismo, se resalta el rezago económico en estas regiones que no han podido recuperarse de una inversión extranjera, donde los legisladores y gobernantes de Costa Rica favorecieron a los extranjeros antes que a los nacionales mediante la figura de Contratos-Ley. Es importante aclarar que no estamos en contra de una inversión extranjera bien planteada, que favorezca tanto al inversionista como la comunidad nacional, planteamiento que no se visualiza en el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Por supuesto, no omito resaltar que lo ideal es generar apoyo a las pequeñas y medianas empresas para que se fortalezca la economía nacional. Cabe preguntarse por qué cuando una compañía transnacional se instala, en los pueblos anfitriones se acentúa la pobreza. Tal es el caso de Buenos Aires de Puntarenas donde se encuentra la empresa PINDECO. Este cantón, según las estadísticas del informe del Estado de la Nación, se encuentra entre los más pobres del país. Si el objetivo de atraer la inversión extranjera es producir calidad de vida y desarrollo a nuestros pueblos, quién nos puede explicar los casos analizados en este artículo.

Donde no hay apoyo nacional para que la inversión local se fortalezca, el desarrollo de nuestro pueblo seguirá siendo un discurso político que poca ayuda. Dichosamente no tengo que contar la historia de ALCOA que en 1970 pretendía, mediante un contrato de ley (igual favorecida por los legisladores), aprovecharse de los yacimientos de bauxita en el cantón de Pérez Zeledón. Agradezco a toda la población que libró esa lucha heroica, de lo contrario, este valle bendito estaría destrozado y en la pobreza extrema. La inversión extranjera mal planteada desencadena

o genera encuentros desiguales; solo basta con observar el desarrollo de megaproyectos turísticos en algunas regiones de Costa Rica, donde se repite la experiencia de altos índices de pobreza para la población local. La industria del turismo, tan importante para Costa Rica, debería ser aprovechada por los medianos y pequeños empresarios costarricenses. Solo quedaría por conocer si nuestros políticos apoyarían a estos empresarios locales de la misma forma que favorecen a los extranjeros. La inversión analizada no es diferente a la que plantea el TLC con Estados Unidos; por el contrario, este tratado formula o propone aun más favoritismo a la inversión extranjera desigual. Los costarricenses estaríamos gustosos de participar en tratados comerciales con todas las naciones del mundo, siempre y cuando estos sean equitativos y no se basen en encuentros desiguales.

---